

PEQUEÑAS LUCHAS, GRANDES HISTORIAS EL CONSTANTE ENFOQUE GLOBAL DE ERIC HOBSBAWM¹

Felipe Caro Romero

Historiador

Universidad Nacional de Colombia

fccaror@unal.edu.co

KEYWORDS:

*Hobsbawm, world
history, local history,
historiography.*

RESUMEN

El presente ensayo busca mostrar un tipo específico de trabajos del historiador Eric Hobsbawm, los cuales, aunque populares, no se suelen tener en cuenta de una manera conjunta. Los textos a trabajar presentan una visión específica para acercarse a problemas particulares, incorporando una perspectiva global de la historia. A diferencia de los trabajos sobre el siglo XIX y XX, claramente identificados como historia mundial, los textos a trabajar se enfocan en espacios geográficos específicos (y reducidos); sin embargo, no pierden de vista su articulación mundial, la cual trasciende más allá de la mera contextualización. Con esto, se espera romper con la idea de que los trabajos locales no pueden pensarse como problemas globales y que la especificidad también es útil para entender las dinámicas mundiales.

ABSTRACT

The following essay aims to show a specific kind of work of the historian Eric Hobsbawm, that usually is not much studied, although is very popular. These books have a specific way to approach particular problems with a global perspective of history. Unlike other works about XIX or XX century, clearly themed as world history, the books studied here focus on specific geographic spaces, but don't lose the global articulation beyond mere contextualization. With this, we hope to break the idea that local works can't have a global perspective and that the specific problem is also useful in order to understand global dynamics.

PALABRAS CLAVE

*Hobsbawm, historia mundial,
historia local, historiografía.*

¹ Este artículo fue construido a partir de un trabajo entregado en el seminario teórico Los Marxistas Británicos de ofrecido por el departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia (Sede Bogotá), el II Semestre de 2014.

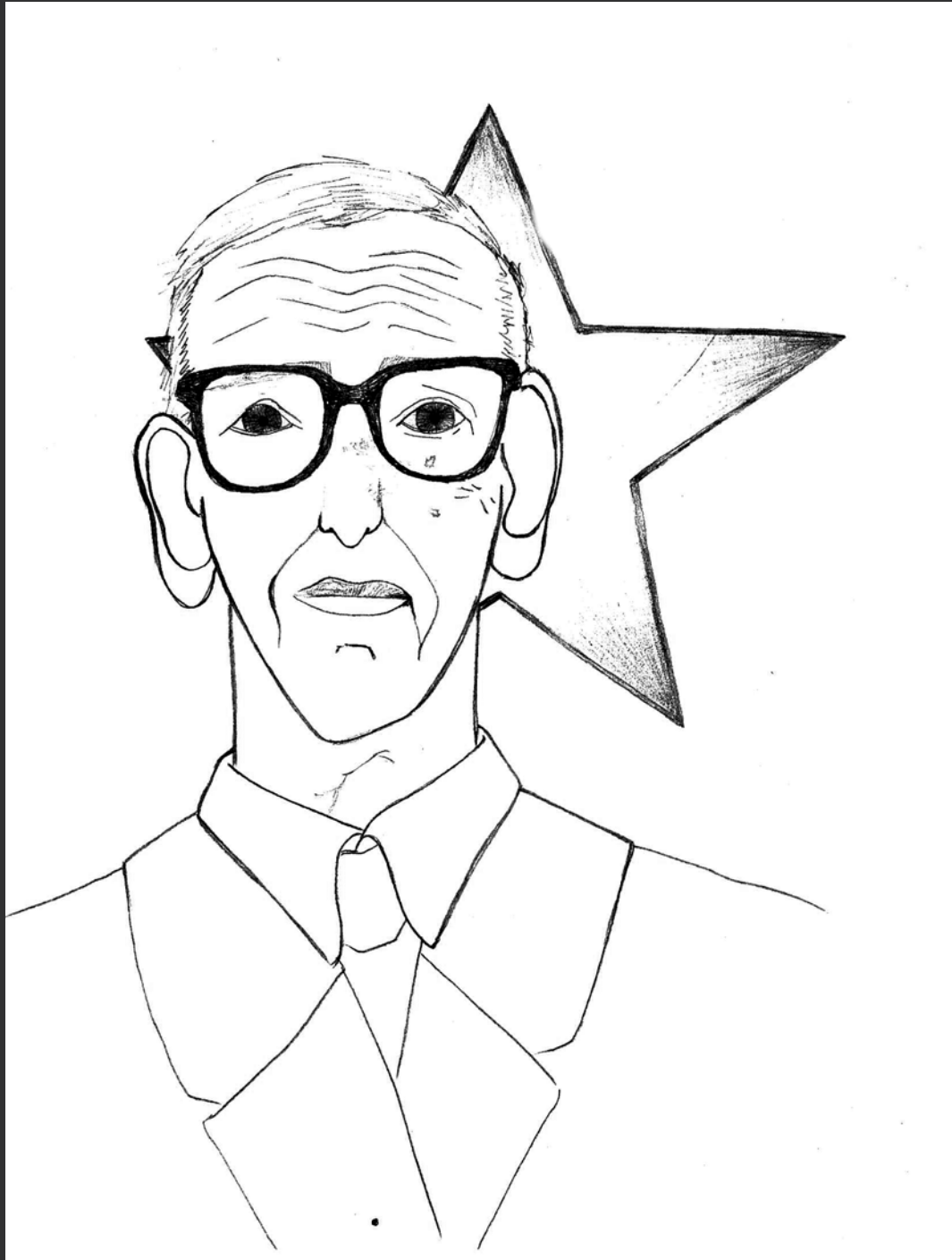


Ilustración - Laura Angel García.

Colectivamente estos hombres y mujeres (gente humilde) son actores importantes de la historia. Lo que hacen y piensan tiene importancia. Puede cambiar y ha cambiado la cultura y la forma de la historia, y nunca más que en el siglo XX
-EricHobsbsawm²

INTRODUCCIÓN

Cuando se habla de Eric Hobsbawm, se pueden evocar muchas cosas. Un historiador con una larga trayectoria –nació en 1917, murió en el 2012– dejó como legado un número abrumador de trabajos. Sus textos sobre el largo siglo XIX –*La era de la revolución, La era del capital, La era del imperio*– mantienen una perspectiva global, la cual busca presentar una panorámica completa de las dinámicas del capitalismo. Trabajos como este, y como *La era de los extremos*–Historia del Siglo XX– o como *Nación y Nacionalismo*, son obras que se mantienen como referentes globales, y dan una gran perspectiva del desarrollo del mundo.

No obstante, este ensayo no va a tratar sobre estos trabajos –a pesar de reconocerles como ejercicios muy valiosos de historia mundial–, esto debido a que Hobsbawm también produjo otro tipo de trabajos que, a nuestros ojos, merece una igual atención. Los textos mencionados anteriormente son trabajos que poseen una visión global. Los temas que tratan la merecen, en tanto ejercicio comparativo o simplemente porque es necesario evaluar un

suceso que no obedezca a los límites consolidados por los estados-nación. Empero, Hobsbawm escribió sobre otros fenómenos, los cuales, a primera vista, no parecen evocar una visión global, fenómenos que se podrían denominar de pequeña escala.

Este ensayo abordará esos trabajos, ya que consideramos que han sido poco estudiados a la hora de entender la obra completa de Hobsbawm, los cuales poseen características especiales que los hacen particularmente atractivos a la hora de pensar en historia global, al presentar otra forma de entender las relaciones humanas en una escala más cercana –la del barrio, la fábrica, la familia, el bar, etc.–. Primero, se presentarán algunos de estos trabajos³, de qué tratan y cómo se trabajan. Luego se relacionarán, identificando sus características comunes. Al final, se darán unas conclusiones referentes a los aportes de estos trabajos a la disciplina y las implicaciones de los mismos en los estudios históricos mundiales.

GENTE REBELDE

El primer trabajo publicado de Hobsbawm fue *Rebeldes Primitivos*. Salió en 1959 como una recopilación de pequeños trabajos sobre lo que este historiador considera es un fenómeno universal, la rebeldía⁴. Para Hobsbawm, el fenómeno del bandolerismo social es propio de las sociedades donde se está consolidando el capitalismo. Su propósito es registrar el proceso

² Hobsbawm. *Gente poco corriente* (1998)

³ Se citarán estos trabajos con la fecha original de publicación y, en la bibliografía, se referencia junto con la fecha de la edición correspondiente. Esto con fines puramente pedagógicos a la hora de identificar la cronología de la producción intelectual de Hobsbawm. También vale la pena mencionar que, aunque muchos de los trabajos citados se publicaron en otros contextos anteriores al de su recopilación en libros, la citación correspondiente se hace a partir de la referencia del trabajo editorial que los agrupa.

⁴ Eric Hobsbawm. *Rebeldes primitivos*. (Barcelona: Crítica, 2001) 16.

adaptación de las comunidades precapitalistas a las luchas sociales y a la modernidad⁵.

Más allá de establecer las condiciones necesarias que debe tener una sociedad para que surja este fenómeno, el autor siente que puede suceder en diferentes partes del mundo. Por ello, los trabajos del libro contienen casos acaecidos en Italia, España, Francia y, luego, en ediciones posteriores, se agregarán regiones como Colombia y Perú –gracias a pequeños viajes que realizó Hobsbawm a estos países–. En sus diferentes apartes, el autor identifica diversos patrones, señalados en la introducción sobre el bandolerismo. En el capítulo sobre el bandolero social, por ejemplo, la perspectiva comparativa constante del modelo “Robin Hood” en diferentes países –Polonia, Eslovaquia o España –acompaña el contexto italiano y le dan al fenómeno un sabor transnacional⁶.

Aunque cuando se habla de mafias o de milenarismo se está enfocando en las particularidades de un contexto, que equivale a un trabajo de reducción enorme –apoyado en el uso de bibliografía especializada y prensa de la época–, el conjunto del libro pone de manifiesto una característica clave para este ensayo: la visión internacional de Hobsbawm. Esta visión está integrada en capítulos como el de la turba urbana, la cual integra fenómenos italianos, pero con puntos de referencia franceses e ingleses⁷ o el del ritual en los movimientos sociales, donde se llega a exponer, de manera paralela, fenómenos ingleses, franceses y alemanes⁸.

Para hablar de rebeldes primitivos, el autor procura estudiar casos distintos de diferentes contextos, labor

que se enriquece con la incorporación de las experiencias de Colombia y Perú, las cuales, aunque focos de bastante crítica, representan el esfuerzo de este historiador por estar al tanto de diferentes contextos en los que se puede experimentar la apuesta teórica. Incluso, en textos sobre un contexto en particular, no se pierde la comparación con otros procesos, como en el estudio de las sectas obreras inglesas, donde se comparan con las sectas en Noruega u Holanda⁹.

Se ve entonces que, aun cuando este primer trabajo se centra en fenómenos locales, mantiene una perspectiva comparativa, en algunos casos de orden regional (a nivel continental europeo), lo cual le da una dimensión diferente a investigaciones que pudieron haberse quedado en sus límites geográficos nacionales. Esta característica es clave, pues funciona integrando diferentes espacios en una sola visión de un problema.

GENTE TRABAJADORA

En el libro *El Mundo del Trabajo*, Hobsbawm se propone estudiar a la clase obrera. Sin embargo, un estudio de la clase obrera merece diferentes aproximaciones, las cuales den cuenta de las diferentes dimensiones culturales. Desde el estudio de los rituales y las imágenes de los obreros, hasta los debates sobre la consolidación de una clase y una conciencia de clase. Lo interesante de estos textos, claramente más allá de la reflexión sobre la consolidación del mundo obrero y sus dinámicas al ser objeto de estudio de historiadores¹⁰, es nuevamente la visión internacional del fenómeno que le da Hobsbawm.

5 Hobsbawm. *Rebeldes primitivos*, 14.

6 Hobsbawm. *Rebeldes primitivos*, 27.

7 Hobsbawm. *Rebeldes primitivos*, 151-152; 166-167.

8 Hobsbawm. *Rebeldes primitivos*, 218-219.

9 Hobsbawm. *Rebeldes primitivos*, 182-183.

10 Eric Hobsbawm, *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*. (Barcelona: Crítica, 1987) 16 – 17.

En esta colección de ensayos, Hobsbawm rastrea problemas que atañen a la clase obrera, pero no solo a la inglesa. El problema teórico de la clase obrera, entendido como un problema tanto ideológico como investigativo, enmarcado en una concepción política de la historia, donde se habla de “cambiar el mundo”, es lo que preocupa al autor¹¹, por ello, demanda una particular visión del mundo que pueda articularse con la apuesta política que, según el autor, mueve a muchos de los historiadores de los trabajadores. En este caso, el internacionalismo es un punto clave de dicha visión. Por ello, si se piensa en una apuesta política real, en tanto se reconoce el problema de la clase obrera, es necesario entender sus diferentes dinámicas en diferentes contextos –recordemos aquel famoso llamamiento de Marx en el Manifiesto Comunista a los trabajadores del mundo–. Aquí es donde Hobsbawm rescata la visión internacional del problema.

Para el autor, entender a la clase obrera demanda tener en cuenta las dinámicas nacionales que condicionan su experiencia particular¹². Esto no solo se observa en el texto sobre la conciencia de clase. Cuando se habla de las imágenes de la izquierda, o las diversas experiencias nacionales del rescate de una figura femenina luchadora –Juana de Arco, por ejemplo–, se muestra como la particularidad nacional nutrió la constitución de iconos de izquierda de ambos sexos, los cuales se fueron reafirmando en diferentes lugares¹³. También se ve cuando habla de los zapateros, donde se identifica un sin fin de ejemplos, tanto en Europa como en América, sobre el papel que juega este gremio en los movimientos

sociales¹⁴. Para Hobsbawm, entender estas dinámicas nacionales implica sumergirse en las particularidades de cada momento. Lo interesante es que, aunque el determinante de las condiciones es impuesto por las fronteras nacionales –tanto geográficas como legales–, una perspectiva global lo lleva a comparar procesos.

A pesar de que no todos los artículos de este libro contienen una perspectiva comparativa –e incluso una referencia internacional, como en el caso de *Rebeldes Primitivos*–, sí es verdad que la mayoría se preocupa por trascender el simple estudio regional. La clase obrera se articuló en diferentes lugares, en diferentes momentos y de diferentes formas. La perspectiva comparativa resulta fundamental para entender procesos que se reconocen como parte de una dinámica mayor a los límites del estado nación. Si bien se mantienen ciertos estudios nacionales, como el artículo en respuesta al trabajo de Thompson sobre la formación de la clase obrera en Inglaterra¹⁵, nuevamente, viendo el conjunto del libro, se puede apreciar la voluntad del autor por presentar diferentes contextos geográficos.

GENTE ARTÍSTICA

En 1998, Hobsbawm realizó nuevamente una recopilación de ensayos en el trabajo *Gente Poco Corriente*, donde busca mostrar una historia de la gente común; entendiendo a este grupo como la mayoría de los individuos que componen la especie humana¹⁶. El libro se puede dividir en dos partes. La

11 Hobsbawm. *El mundo del trabajo*, 27 –28.

12 Hobsbawm. *El mundo del trabajo*, 38.

13 Hobsbawm. *El mundo del trabajo*, 118.

14 Hobsbawm. *El mundo del trabajo*, 146-147.

15 Hobsbawm. *El mundo del trabajo*, 239-240.

16 Eric Hobsbawm, *Gente poco corriente. Resistencia, rebelión y jazz*. (Barcelona: Crítica, 1999) 8-9.

primera, compuesta por los apartados “La Tradición Radical” e “Historia Contemporánea”, contiene ensayos que siguen el trabajo de *Rebeldes primitivos de El mundo del trabajo*¹⁷. En este apartado, incluso, se encuentran textos como “Zapateros políticos”, “La formación de la clase obrera, 1870-1914”, y “El hombre y la mujer: imágenes a la izquierda”, los cuales hacen parte del texto del apartado anterior.

Las líneas de estos trabajos siguen la idea de estudiar el comportamiento de gente corriente, ya sea como obreros, como mujeres o como revolucionarios. Aunque no se hará énfasis en estos trabajos –puesto que ameritan otro ensayo exclusivamente dedicado a dicha tarea–, sí se señalará que trabajos como el de “La revolución y el sexo”, donde se discute el papel de la llamada liberación sexual en los movimientos revolucionarios¹⁸, hacen parte de una visión particular sobre el contexto cultural de sujetos que no son tradicionalmente estudiados. Sobre este contexto cultural de lo corriente se volverá más adelante, con otro trabajo. Por ahora se destacará como en estos trabajos nuevamente surge una visión internacionalista comparativa, en los capítulos sobre geografías distintas –como “Vietnam y la dinámica de la guerra de guerrillas”– y los capítulos donde se compara constantemente –como “El nacimiento de una fiesta: el Primero de Mayo”–.

La segunda parte, que es la que nos interesa en este momento, está conformada por trabajos sobre el jazz. Hobsbawm era un aficionado al jazz. Desde joven, se sintió atraído por este sonido y, en

su madurez académica, le dedicó tiempo¹⁹. Desarrollando este gusto con los ojos de un historiador, Hobsbawm estudió el género musical. Su texto más famoso sobre el tema es *The Jazz Scene* de 1959, su segunda publicación profesional. Ese texto es uno de sus trabajos menos revisado por los historiadores, pues se considera tangencial al trabajo “duro”. Por esto mismo –se puede pensar que–, no se encuentran fácilmente copias del trabajo en Colombia. Sin embargo, una aproximación menor al jazz se da en *Gente poco corriente*.

Al igual que los estudios referenciados en los anteriores trabajos, el jazz puede entenderse como un fenómeno social. A esto apunta Hobsbawm, cuando intenta reconstruir la historia de diferentes artistas o momentos del jazz. La recopilación de ensayos que presenta es variada: desde reseñas de trabajos sobre la historia del género –como el capítulo “Duke”– y notas necrológicas –Como la de Billie Holiday–, a por artículos científico –“El jazz llega a Europa” y “El jazz desde 1960”–. Esta sección muestra la versatilidad del autor a la hora de tratar una de sus pasiones y cómo puede trabajar en diferentes planos académicos, sin desarticular sus postulados intelectuales.

En un primer artículo sobre Sidney Bechet, Hobsbawm nos muestra cómo el revival jazz o pixieland–género del cual resulta ser exponente Bechet–, bajo la política del New Deal, logró imponerse como un ritmo de las masas²⁰, escuchado tanto por las clases altas como las medias y las bajas. Esta propuesta continúa en un artículo sobre la difusión del jazz en Europa. En dicho artículo, Hobsbawm discute el ascenso de la

17 Hobsbawm. *Gente poco corriente*, 9.

18 Tema que lastimosamente no se amplió en otro trabajo, pues el autor hace unas fuertes críticas a los movimientos de liberación sexual de la década de los 60, y lo que implica la relación entre puritanismo y revolución. Esta visión va a ser reevaluada al final de su carrera, como confesará en una entrevista, donde reconoce el papel de la sexualidad en la apuesta revolucionaria. (Hobsbawm, 1998, p. 202).

19 Ricardo Rivadeneira, “Eric Hobsbawm, el historiador que amaba el jazz”. En: *revistaarcadia.com*. (2012)

20 Hobsbawm. *Gente poco corriente*, 215-216.

escena jazz en tanto se asocia con la modernidad que representa Estados Unidos después de finalizada la Gran Guerra²¹. El jazz es acoplado por los círculos intelectuales de izquierda por ser un género de masas, autodidacta y de protesta²². De allí, para el británico, al estudiar el jazz se está estudiando un proceso de transferencia transatlántica cultural y social²³. En un último artículo, que resulta ser parte de las notas introductorias al *The Jazz Scene*, Hobsbawm discute cómo el jazz fungió como mecanismo de ascenso social y de disolución –aunque sea parcial– de las barreras raciales que eran tan fuertes en el Estados Unidos de inicios del siglo XX²⁴.

Se piensa, entonces, en el jazz como objeto de estudio de un historiador social. Para Hobsbawm, el jazz tiene características especiales que lo posicionan como un género de música especial. Como fenómeno cultural es internacional y como fenómeno social es masivo. Resulta ser el ejemplo de cómo lo cotidiano puede ser estudiado de manera seria, en tanto está inmerso en dinámicas sociales más complejas. Para Hobsbawm, una historia del jazz es una historia de luchas, de resistencia, de estética y de rebeldía. Nos encontramos, nuevamente, frente a un trabajo que rescata lo particular enmarcado en un contexto mundial. Algo tan cotidiano como la música resulta ser objeto de debate en torno a las relaciones sociales. Hobsbawm no menosprecia esta dimensión cultural como inocente frente a las dinámicas económicas o políticas del momento. El jazz hace parte de dichas estructuras. Veamos un último trabajo de Hobsbawm para enlazar estos textos.

21 Hobsbawm. *Gente poco corriente*, 243.

22 Hobsbawm. *Gente poco corriente*, 248.

23 Hobsbawm. *Gente poco corriente*, 150.

24 Hobsbawm. *Gente poco corriente*, 259-260.

GENTE CON TRADICIONES

El último texto que se señalará es *The Invention of Tradition* (1983) que Hobsbawm editó junto con Terence Ranger, un africanista inglés. La apuesta del trabajo es bastante interesante: Los autores quieren posicionar las tradiciones como objeto de estudio, en tanto la mayoría de estas se perciben como antiguas y resultan ser una invención de los procesos nacionalistas²⁵. La idea de trabajar las tradiciones es desenmascarar lo inocente de aquello que tiene una clara apuesta política. De buscar en lo cotidiano, lo que se percibe como tradición, un entramado social más complejo que dé cuenta de las relaciones políticas específicas.

En el libro, se estudian desde los *kirt* escoceses y la literatura galesa, hasta las presentaciones de la monarquía inglesa y las legitimidades performativas del imperio británico en la India. Los seis capítulos, de seis investigadores diferentes, plantean una tradición que se institucionaliza formal o informalmente en función de una voluntad. Si bien, a primera vista, los casos pueden parecer completamente disímiles, en la introducción –escrita por Hobsbawm– se plantean unos supuestos teóricos, que si bien son algo vagos en tanto la diferencia de tradición y costumbre²⁶ proponen retomar el estudio del los folkloristas, con las herramientas del historiador social, para dilucidar los juegos de poder que se esconden detrás de lo popular: cohesión social, legitimar poder o modificar comportamiento. Estos son los tipos de tradiciones inventa-

25 Eric Hobsbawm, *The invention of tradition*. (Cambridge: Cambridge University Press, 2000.) 9

26 Esto lo resalta mucho Peter Burke en una reseña que realiza del texto. Siendo para él, el mayor defecto del texto. (Burke, 1986. P. 316).

das, clasificadas según su uso político²⁷. En ello, se puede ver que lo que le interesa a Hobsbawm es la relación de dichos fenómenos con los sistemas hegemónicos, con la ideología dominante –no con el zeitgeist de una comunidad–. La tradición se vuelve un artefacto por medio del cual se controla al pueblo. El capítulo que él trabaja, por ejemplo, sobre las tradiciones masificadas; por ello, estudia desde el 1 de mayo hasta el fútbol como fenómenos que buscan cohesionar y/o dominar. No hay inocencia en estos fenómenos, su propósito es claro ya sea a nivel micro o macro.

Lo especial del texto es que, nuevamente, Hobsbawm se está preguntando por lo cotidiano, por lo pequeño, pero le da un carácter importante. Su acercamiento a lo sencillo se ve sumergido en una panorámica global, la cual saca del provincialismo cualquier estudio que esté limitado geográficamente. Lo aparentemente inocente se vuelve una herramienta de dominación.

A continuación, se mostrará qué tienen que ver estos trabajos entre sí y con el trabajo, en general, de Hobsbawm.

LO MUNDIAL Y LO SINGULAR

Para Hobsbawm, la historia es la materia prima de toda ideología²⁸, por ello existe una responsabilidad en el historiador de criticar todo abuso político-ideológico que se hace de la misma. No obstante, la apuesta de la historia ha de ser por un cambio, como señala en *El mundo del trabajo*. Y, este cambio ha de estar referenciado por los estudios históricos, pues el pasado es la pauta que se construye del presente

y se proyecta hacia el futuro²⁹. En este sentido, las investigaciones históricas responden no sólo a un simple filantropismo académico de saber por saber; también reflejan unas necesidades de cambio que reclaman explicaciones y proyecciones de un estado del mundo que “puede ser mejor”. La construcción de modelos sociales que den cuenta de la organización de los individuos en tanto relaciones económicas y políticas permite construir un panorama general de la situación a fin de planificar un cambio real. De allí, por ejemplo, la necesidad de una historia desde abajo³⁰. En este sentido, los trabajos de Hobsbawm revelan mucho de su apuesta política.

Para este historiador, el proceso de conexión global está presente en las vidas de los sujetos. No existe un hecho particular, aislado y único que se constituya en sí mismo de manera hermética. Todos los fenómenos sociales, desde un golpe de estado hasta una huelga, están relacionados de manera conjunta. Para entender las dinámicas de los grandes procesos políticos y económicos, es necesaria una aproximación a lo particular, donde las relaciones entre clases, entre dominados y dominadores, puedan verse claramente. Las especificidades de los trabajos mostrados no se pueden discernir en los textos del largo siglo XIX o del corto siglo XX, mas, están presentes en tanto representan aquellos grandes movimientos que allí se buscan describir. Los fenómenos de bandolerismo social o de radicalismo del gremio de los zapateros son las manifestaciones del proceso de capitalización de la sociedad. Dicho proceso afecta núcleos específicos que pueden entenderse de manera puntual. Son las vidas cotidianas en donde estas luchas se dan.

²⁷ Hobsbawm. *The invention of tradition*, 13.

²⁸ Eric Hobsbawm. *Sobre la historia*. (Barcelona: Crítica, 2010) 17.

²⁹ Hobsbawm. *Sobre la historia*, 31-32.

³⁰ Hobsbawm. *Sobre la historia*, 213-214.

Hobsbawm no solo proclamaba una afiliación política de izquierda –fue miembro del Partido Comunista, permaneciendo incluso después de que muchos de sus compañeros historiadores se retiraron a causa de la invasión soviética a Hungría–, la plantea en sus trabajos. Se preocupaba por estudiar a la gente común, a la gran mayoría. Cuando en sus textos habla sobre el cambio o la revolución, no se refiere a una elite, etérea y distante; se refiere a las masas humanas, al conjunto de gente que compone dichas muchedumbres. Su apuesta política, en este tipo de trabajos, es rescatar el individuo, al sujeto común, hacerlo parte del proceso histórico, darle dignidad. De allí que se centre en fenómenos de pequeña escala, los cuales permitan identificar a los actores poco referenciados en estudios histórico-clásicos –donde prima el proceso de masas o la identificación de grandes personajes.

CONCLUYENDO: PENSAR LO COMÚN GLOBALMENTE

La intención del texto no es hacer de Hobsbawm un santo. Como investigador no estaba exento de cometer errores, como cualquier otra persona. El trabajo que realizó sobre Colombia –en medio de todos los méritos que significó realizarlo– ha sido fuertemente criticado; así como, sus apuestas, por ejemplo, en lo referente a la revolución sexual. Sin embargo, se reconoce que su apuesta a la visión mundial de los procesos sociales es admirable.

Hobsbawm da un ejemplo de que es posible acercarse, de manera global, a problemas locales. Este es el valor que se rescata para la historia mundial, acostumbrada a mirar los estudios locales con malos ojos, tachándolos de provinciales y herméticos. Aquí se espera haber mostrado que este autor no solo

tomó ejemplos locales de varias partes del mundo; también, los conectó a dinámicas que escapan las limitaciones nacionales en tanto se entienden como parte de una articulación teórica mayor, influencia del marxismo, que referencia procesos de gran envergadura a nivel mundial.

Claramente la especialización del autor en occidente medio sobre las formas comparativas que desarrolló es mayor a la de muchos otros historiadores sociales contemporáneos y pasados, incluso, cabe preguntarse si, en algún momento, se interesó por otros hemisferios, teniendo en cuenta que, en su libro *Sobre la Historia*, se hacen referencias constantes a Ibn Jaldún. Su versatilidad de temas y su prodigiosa curiosidad sobre diferentes procesos hacen de su obra todo un ejemplo para historiadores sociales y, en especial, para historiadores mundiales.

Mantener siempre una perspectiva comparativa –independiente de la escala que se maneje: regional, nacional, continental, barrial, etc. – ha de ser una lección que todo historiador debe aprender. Como seres humanos estamos conectados de formas que ni siquiera podemos comprender y los fenómenos que se realizan en un punto tienen consecuencias a largo plazo, las cuales son difíciles de entender si no damos un paso atrás para ver el panorama mayor. Salir de nuestro propio ombligo y enfrentarnos al mundo al que pertenecemos, es esta una de las recomendaciones memorables de Eric Hobsbawm.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES SECUNDARIAS

LIBROS

- Hobsbawm, Eric. *Gente poca corriente*. Resistencia, rebelión y jazz. Barcelona: Crítica, 1999. [1a ed.: 1998].
- Hobsbawm, Eric; Ranger, Terence (Eds.). *The invention of tradition*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000. [1a ed.:1983].
- . *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Barcelona: Crítica, 1987. [1a ed.:1984].
- . *Rebeldes primitivos*. Barcelona: Crítica, 2001. [1a ed.:1959].
- . *Sobre la Historia*. Barcelona: Crítica, 2010. [1a ed.:1997].
- Kaye, Harvey J. *Los historiadores marxistas británicos: un análisis introductorio*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1998.

ARTÍCULOS

- Burke, Peter. "Review the invention of tradition". En: *The english historical review*. Vol. 101. No. 398. (Jan 1989). Pp. 316-317. URL: www.jstor.org/stable/571469 [Consulta: 28/09/2014].

RECURSOS ELECTRÓNICOS

- Caro, Felipe. "Reseña The invention of tradition". En: *Artículos y reseñas de historia*. URL: <http://resenasunal.blogspot.com.co/2013/02/resena-eric-hobsbawm-invention-of.html> [Consulta: 18/04/2015]
- Departamento de Historia. *Coloquio: ¿Para quién es la historia? A propósito de Eric Hobsbawm (1917-2012) y el compromiso político*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá: 2013.
- Rivadeneira, Ricardo. "Eric Hobsbawm, el historiador que amaba el jazz". En: *revistaarcadia.com*. (2012). URL: www.revistaarcadia.com/historia/articulo/eric-hobsbawm-historiador-amaba-jazz/29757 [Consulta: 28/09/2014].